



LA MODERNIDAD Y LOS DERECHOS

DERECHOS COLECTIVOS. LA PREMODERNIDAD

El yo colectivo, históricamente siempre ha sido más importante. Por ejemplo, en nuestra cultura no preguntamos cómo te llamas sino de qué familia eres. No es importante el yo individual sino el colectivo. Incluso los afectos en nuestro medio son colectivos. En las sociedades individuales los afectos son individuales pero en las sociedades de tránsito como las nuestras que estamos más pegados al yo colectivo, la afectividad individual no tiene peso. En la zona rural es prioritario el yo colectivo, en la zona urbana empieza a primar lo individual.

El yo colectivo genera familismos, por eso somos tan dados a la jorga, al grupo, a la pandilla (la satanización que algunos medios han hecho de la pandilla no debe ser aceptada). Nosotros todavía no hemos construido un yo individual fuerte.

En las sociedades con poca tecnología se favorece lo colectivo. La modernidad occidental desarrolló el yo individual; este no se consolida a menos que haya un extraordinario desarrollo tecnológico. Por eso es que las sociedades que construyeron el yo individual son las fundadas en la ciencia y la tecnología.

Las sociedades gregarias, que son greyes, no produjeron derechos individuales sino colectivos. Los derechos individuales subordinados a lo colectivo. Pero Europa a partir del siglo XV tuvo un proceso de modernización que generó, debido al extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología y la industria que son la base de la modernización, fueron lentamente posibilitando la consolidación del yo individual, que surge en virtud de ciencia y tecnología, no tenía derechos, porque si bien el poder tradicional y la monarquía todavía era colectivista, los derechos eran colectivos y entonces surgieron en Europa reivindicaciones históricas sobre derechos individuales y su máxima expresión es la revolución francesa que hecho abajo a la monarquía que representa el colectivo del poder omnímodo. La revolución francesa propone la democracia que en última instancia consolida la decisión individual.

LA ULTRAMODERNIDAD

El mundo occidental (Estados Unidos y Europa) alcanzó en la modernidad un éxito tal que incluso algunos autores como Francis Fukuyama o Mc. Luhan, han declarado que la humanidad ya llega a la meta de la historia. A tal punto que han dicho que vivimos el "fin de la Historia". Fin significa meta, el arribo a... . Francis Fukuyama dice que para alcanzar el fin de la historia, los únicos países que estorban son Cuba, Libia, Irán e Irak. La oferta de la historia era la "sociedad feliz" para todos, tanto es así que para Hegel la historia comenzó en la China, luego a la India, luego al Tibet y luego por sirios, asirios, etruscos, persas, Babilonia, Fenicia, Egipto, Hebreos, la Magna Grecia, Roma, cristianismo, imperio francés, inglés, portugués y luego dice Hegel pasará a Estados Unidos y siempre "vamos" mejorando en libertades, derechos, ciencia, tecnología.....Hegel dice que la historia es sólo del norte ly

va de Oriente a Occidente, estas son las coordenadas de la meta de la historia; de modo que cuando todos los países se han hecho del norte es decir que adoptemos el modelo de vida, la filosofía, la cultura, la racionalidad, la economía del norte, entonces la historia llegará a su fin, a su meta. En el fondo Marx propone la misma meta, una sociedad feliz pero por otra vía. Algunos obstáculos sucedieron después de Hegel para que la humanidad no sea tan arrogante. Pero después del 86, cuando cae la Unión Soviética, el mundo capitalista era del todo optimista sobre la llegada a la meta de la historia, solo que para disimular ya no le llaman la sociedad feliz sino la globalización lo cual significa que todo el planeta se occidentaliza, todos alcanzan el mismo modelo político, económico, tecnológico, cultural, de derechos. A tal punto que el Banco Mundial ha llegado a la arrogancia de haber puesto una fecha para el arribo a la sociedad feliz para todos: el año 2025. Todos los países que no lleguen a la meta en esta fecha quedan "fuera de juego". Los países a los que los llaman Tercer Mundo que bajo el concepto del BM están lejos de la meta pero ya están "encajados". Hay países del Cuarto Mundo que están lejos pero además no entran en el modelo. En América Latina, según el informe del BM de enero del 2001, hay cuatro países del Cuarto Mundo o "agujeros negros": Ecuador, Nicaragua, Haití y Paraguay. El BM sugiere que de no darse en estos países una urgente incorporación a los procesos de globalización habría que intentar su disolución.....No es casual que hoy estemos discutiendo sobre "autonomías regionales" cuando en el resto del mundo jamás la ha habido. Se sospecha que detrás de esto hay una intencionalidad.

Ahora, la apropiación de la riqueza es transversal no local ni regional. Si usted es pobre en Inglaterra, está excluido y si es rico en Guayaquil, no lo está. De modo que hoy en Inglaterra hay 18 millones de pobres y no les importa la globalización. Los pobres son pobres donde quiera que estén y los ricos son ricos donde quiera que estén. Hay una serie de cambios interesantes al respecto. (discusión caso etnias en Ecuador).

La modernidad con su amplio desarrollo económico, científico, técnico, mercantil etc. o lo que podríamos llamar la modernidad extrínseca, que en última instancia es el mundo de la ciencia, tecnología, industria y en paquete es el mundo del progreso. La modernidad también implica mejores condiciones de vida, la reivindicación de la racionalidad, de los derechos, de la libertad, de la organización ciudadana; y que se expresan en la Democracia.

Si explicáramos los procesos de los últimos años de la ciencia y la tecnología, veríamos cosas como las siguientes: hay surgido ciencias como robótica, biónica, telemática, ingeniería terriágena, neurociencias, biofísica, la genética que cuando nos ponemos a pensar los logros y ámbitos de intervención que tienen sentimos una serie de escalofríos. En Europa la modernidad es una sola no está fraccionada en mental y material, entonces, por ejemplo los movimientos de género han propuesto que la genética cree las condiciones para que los niños del futuro nazcan asexuados para que más adelante, en el libre ejercicio del derecho a su determinación sexual, puedan decidir ser hombres o mujeres. Uno de los extraordinarios efectos del movimiento feminista es que quiebra el concepto de esencia, en el pasado se decía que hay dos esencias la masculina y la femenina, las mujeres naturalmente tenían que tener ciertas características. Todo lo que es natural en la metafísica occidental es bueno, y lo bueno es normal y obligatorio. Si aparece una mujer que no es maternal, entonces es anormal, antinatural y malo, habría que rehabilitarle. El feminismo mostró que las características de ternura, bondad o maternidad no eran inherentes o intrínsecas o naturales a las mujeres sino que son construcciones sociales. Si esto es así, entonces, la feminidad no es una esencia sino una construcción y en esa medida, la masculinidad también, y en esa medida es una opción y

entonces porqué no permitir que tengamos más opción todavía y si la tecnología nos da esa libertad podríamos nacer asexuados y luego elegir nuestra sexualidad.

También está el caso de la tecnología comunicacional que deriva en la telemática la cual va a modificar el destino humano de manera profunda y radical. A tal punto que la telemática nos crea una cultura del ver. Siempre nos dijeron que el conocimiento verdadero es el que va más allá del fenómeno. Los sentidos son una forma de conocimiento deficitaria, es la razón la que lleva al conocimiento no los sentidos. Pero la telemática, ahora todo lo hace ver y nunca, se ha visto tanto como hoy. Podemos ver todo en vivo y directo, tenemos la sensación de que sabemos todo. Todo es como un cristal, es transparente, tenemos la ilusión de que sabemos más porque vemos más pero el ver corresponde al ámbito fenoménico. Entonces vemos más, parece que todo es visible y el ver genera la ilusión de saber. Pero todos sabemos que el ver no es el saber sino una apariencia y lo paradójico es que vemos más y sabemos menos pero creemos que sabemos más.

La tecnología informática logra crear mundos siempre artificiales pero tan parecidos a lo real que es difícil distinguirlos. La frontera entre lo real e irreal, desapareció. Hoy nos acercamos a la virtualización de todo incluida la educación. Esa cultura virtual genera posibilidades pero también incertidumbres. Braudillar en *La Ilusión del Fin* señala que la guerra del golfo podría haber no sucedido, solo la vimos por televisión. La tecnología comunicacional puede también desrealizar lo real, no hay fronteras entre lo real e irreal entramos en el terreno de la incertidumbre y esta es una de las causas de la deprivación afectiva del mundo actual y de la crisis de la modernidad, derivada entre otros factores por el mundo virtual.

Las culturas siempre mantuvieron un relativo equilibrio entre lo que es público y lo que es privado, siempre ha habido procesos irreductibles entre uno y otro pero también una relación constante. La telemática borra las fronteras, el mundo de la telemática le vuelve ventana a todo. Las casas antiguas tenían ventanas que permitían desde lo doméstico ver hacia fuera pero bastante menos se podía ver hacia adentro, la sexualidad, el dolor, el amor se mantenían privados, mientras que el trabajo, lo político eran lo público. La comunicación borra esa frontera, lo privado se ventila en público (caso Lewinsky) y lo público penetra en la alcoba. En el pasado lo público estaba identificado con lo masculino y lo privado con lo femenino, por eso la mujer permanecía en la casa, representaba la afectividad y el amor mientras el varón el trabajo, la política. La in demarcación entre lo público y lo privado, también genera la in demarcación entre lo masculino y lo femenino. Asistimos a un proceso cultural de desmasculinización de la cultura. Los movimientos de género que auparon tanto la desmasculinización, como algunos movimientos de Alemania, Holanda o Suecia, hoy están empeñados en la refronterización de lo masculino y lo femenino. La in demarcación vuelve fractal la identidad de género. Esto acontece también con lo religioso, con las identidades nacionales, políticas. La identidad hoy es fractal y eso genera una vaciedad y se pierde el anclaje que nos sujeta a una identidad o cultural, estamos a la deriva y de allí toda la explosión de identidades transversales, oscilantes, efímeras y fugaces que existe hoy en día y que general la idea de obsolescencia y que consolidan la incertidumbre.

En el mundo occidental hay crisis de éxito, la modernidad extrínseca ha alcanzado niveles espectaculares que el superávit de éxito genera crisis. Han conseguido tantos tipos de derechos y una consolidación de la vida democrática que paradójicamente también ha generado una crisis. Todo el progreso económico gira alrededor de ciencia y tecnología, pero la tecnología, por ejemplo, tenía cuatro fines principales:

1. ahorrar fuerza de trabajo
2. abaratizar costos
3. mejorar calidad de producción
4. generar seguridad

Hoy se ha ahorrado tanta fuerza de trabajo que hoy el problema es el desempleo. Nos enfrentamos a una sociedad casi esquizofrénica porque lo que más tiene es fuerza de trabajo, pero donde apuntan los esfuerzos de ciencia y tecnología es reemplazar la mano de obra por máquinas. Los competidores de una persona es una máquina. El ser humano se subordina a la máquina.

Vivimos mundo esquizofrénico donde unos se mueren por obesidad (exceso de nutrientes) y otros por desnutrición.

La tecnología actual puede producir objetos de alta calidad, tanto que podríamos hacer cristalería que dure cientos de años. Pero esto no se hace porque destruiría al sistema capitalista que mantiene su rentabilidad en la desechabilidad y no en la durabilidad. Todo tiende a ser desechable, obsoleto, fugaz, no solo los objetos sino las instituciones, valores, familia, principios, afectos. Esta fugacidad genera incertidumbre. Anclarse a una cultura, doctrina, familiaridad genera seguridad. La desechabilidad es fuente de privación afectiva.

La tecnología genera seguridad (la medicina, los transportes, etc.), tanta que las sociedades de mayor tecnología son las que viven con miedo, paradójicamente. No pueden comer en paz por que la grasa, la cafeína, las enfermedades, la delincuencia. Qué extraño, ellos tienen toda la seguridad que genera el capitalismo pero esto genera el efecto inverso.

El 90% de la riqueza mundial, según datos de la Iglesia Católica, está en manos del 10 % de la humanidad, y el 10% de la riqueza está en manos del 90% de la población. Cómo entender que en los últimos 40 años la riqueza se multiplicó 50 veces, no obstante eso, el 82% de la población mundial vive en estado de pobreza y de este porcentaje, el 45% vive en estado de miseria. Algo está mal, hay alguna contradicción.

La crisis tiene que ver con procesos de deshumanización. Occidente logró tanto éxito en derechos laborales, económicos, sexuales, etc., pero perdió algo gravísimo lo cual es contradictorio: la comunicación interpersonal. La tecnología telemática le permite a uno conectarse casi instantáneamente con todos, si usted tiene un celular, internet, correo electrónico, tarjeta de crédito, televisión por cable, usted está comunicado con el mundo entero. Sin embargo ese mundo de alta tecnología comunicacional perdió la comunicación con el de al lado. Ahora tienen que desarrollar lo que ellos llaman la inteligencia interpersonal. Tienen todo en abundancia pero perdieron algunos elementos básicos de la vida. Nosotros no somos en este escenario. Aparecemos con escasos derechos, democracia por consolidarse, pocas libertades, ciudadanía endeble, niveles de consumo inferiores a los dignos, todavía sin una racional desarrollada, poca industria, déficit de tecnología y ciencia, es decir con un déficit de modernidad, de modo que a esto Bolívar Echeverría le llama premodernidad. Pero, en contraposición nos queda la alegría, el juego, la familia, la comunidad, la espiritualidad, la amabilidad, la solidaridad, la comunicación, que son valores y derechos que ellos nunca se plantearon y que los perdieron en algún momento de su proceso modernizador. A tal punto que algunos autores como H. Maturana, han dicho que América Latina es la reserva espiritual de la humanidad. En el creciente proceso de deshumanización nosotros todavía conservamos muchas virtudes de ser humanos dignos, pero de ninguna

manera significa que nosotros somos mejores que ellos y que debemos conducirnos por un andarivel propio porque los procesos ya se cruzaron definitivamente y entonces, un poco la salida tiene varias posibilidades o procesos, uno sería correr el camino andado por ellos que es la propuesta institucional de América Latina, propuestas sin mucho eco son el chauvinismo de algunos grupos de tener un proceso independiente a ese mundo, lo cual no es viable. Otra propuesta es una articulación de una Interculturalidad que significa que nosotros tenemos derechos a tener nuestro propio proceso identitario que involucre una serie de valores y derechos propios pero que en cambio al tener un déficit de modernidad, que sin duda es nocivo para nosotros (no tener libertades ni democracia consolidada, ni tecnología ni ciencia, etc.) no debemos perder nuestro proceso identitario pero aprender simultáneamente los valores y procesos de la cultura occidental de manera racional. Si sólo corremos el proceso modernizador occidental puede ser perjudicial, hay voces que alertan que este proceso no tiene salida: los posmodernos apocalípticos para quienes este proceso va a colapsar. Vattimo sostiene que la modernidad está muerta y que parece que funciona es porque los cadáveres demoran en caer cuando son milenarios. Muchos europeos alertan de que hay que cambiar de rumbo, hablan de serias reformas, este es el discurso de Habermas: recuperar el sujeto y una serie de planteamientos para mejorar la oferta de la modernidad.